

Orquesta con nuevos bríos

http://www.lanacion.com.ar/entretenimientos/nota.asp?nota_id=825982

Quinto concierto del ciclo anual de la Orquesta Estable del Teatro

Argentino, con la dirección de su titular, Dante Anzolini. Programa: Cinco piezas para orquesta, de Carlos Sánchez Gutiérrez; "Le tombeau de Couperin", de Maurice Ravel, y "Petrouchka" (1947), de Igor Stravinsky. En la Sala Alberto Ginastera del Teatro Argentino de La Plata.

Nuestra opinión: muy bueno

La positiva impresión causada por este nuevo concierto de la Orquesta Estable del Teatro Argentino renueva el voto de confianza que recibió desde sus comienzos al frente del organismo el maestro argentino Dante Anzolini, una batuta que desde sus comienzos juveniles con el insigne Mariano Drago fue acumulando significativas distinciones durante sus estudios posteriores en la Universidad de Yale, en Estados Unidos -siendo aún estudiante-, en 1990, donde se perfeccionó con Eleazar de Carvalho.

Frente a importantes orquestas de ese país, así como de Europa y América latina, Anzolini logró convalidarlos en los repertorios sinfónico y lírico, en obras modernas y contemporáneas, y aun en calidad de compositor de obras instrumentales y orquestales. Su desempeño desde 2004, como docente en dirección orquestal del Instituto de Tecnología de Massachussets (MIT), así como al frente de las orquestas sinfónica y de cámara de esa casa de altos estudios, son actividades que alterna con la dirección de la Bruckner Orchester de Linz (Austria).

Inteligencia y nervio posee este nuevo nombre incorporado así a la actividad musical local, cualidades que se pusieron de manifiesto en esta última audición de la Estable platense que incluyó, inicialmente, "Cinco piezas para orquesta" del mexicano Carlos Sánchez Gutiérrez (estreno sudamericano), inmediatamente después del aplauso que el público tributó a la memoria del doctor Javier Pérez de Eulate, ex jefe del departamento médico del Argentino, recientemente fallecido.

Las "Cinco piezas...", de Sánchez Gutiérrez, exhiben una personalidad inquieta y original que ha merecido reconocimientos en su país, en Estados Unidos y Austria. El breve e ilustrativo comentario previo de Anzolini frente al público evidenció, asimismo, su propio entusiasmo por las creaciones contemporáneas, que luego se traduciría en una rigurosa marcación puesta al servicio de la partitura, obra ésta de originales y sutiles combinaciones tímbricas, en "Vocalise"; vivas alternancias percusivas en "Twitty machine" (Máquina de gorjeo) con una sutil intervención solística del concertino. "Olas" poseyó intenso clima sonoro en sus impresionantes *crescendi*, mientras que prolongados acordes con golpes de carillón caracterizaron a "Da lontano" (Desde lejos). La última, "Eco", sumó a la percusión motivos rítmicos de los arcos, con empleo de platillos. Las piezas de Sánchez Gutiérrez, evidenciaron -antes que las consabidas clasificaciones estilísticas o epocales-, que su mente se halla abierta al empleo de elementos y recursos al uso en el lenguaje musical universal, y que la sucesión de elementos melódicos y

tímbricos (formalmente bien integrados) deja escuchar, no obstante, un fondo vernáculo subyacente de ritmos populares, como acontece en "Eco", insertados como rúbrica a la idea del conjunto.

Ritmo y gracia

Sería en la interpretación de "Le tombeau de Couperin" donde se pudieron apreciar mejor los reflejos de la Estable frente a las indicaciones de su director. Como se sabe, la partitura original para piano de esta suite fue orquestada admirablemente por Ravel -con excepción de dos de sus números- en 1919, y constituye un homenaje no sólo a Couperin, sino a toda la música francesa del siglo XVIII, con unas formas y temas barrocos a los que su genio insufló un renovador soplo distintivo, con nuevas texturas armónicas. Todo fue aquí transparencia y variedad de colorido, en respuesta a una batuta sensible y rica en detalles. El Preludio fue muy cuidado en su vivaz y pulcra exposición, sus sonoridad y sus matices; el ajuste rítmico, evocativo de los giros arcaicos de la Forlana reeditó su índole noble y melancólica. El Menuet con expresivo sonido del oboe y, especialmente, el Rigodón final con sus bruscas cadencias y su gracia rústica -con buena observancia rítmica en sus netos acordes y adecuado desempeño de los metales-, tuvo como episodio central un excelente desempeño de la oboísta Natalia Silipo.

En la versión ofrecida de "Petrouchka" (1947), de Igor Stravinsky, la Orquesta Estable se empleó a fondo respondiendo a pleno con todos sus recursos potenciales para dar vida a la patética historia del títere ruso extraído de una historia del escritor Alexandre Benois.

El marco sonoro que sirve de referencia a la historia, la animada fiesta popular con su abigarrado colorido y la personificación de sus personajes a través de los distintos instrumentos fueron apropiados, si bien no siempre la compleja partitura, que requiere un equilibrio dinámico en el desempeño de los diferentes grupos instrumentales o la intervención de instrumentos solísticos - como el piano concertante- sólo a veces alcanzaron el nivel sonoro requerido. Las maderas y la percusión cumplieron su cometido eficazmente y en general hubo excepcional brillo y ajuste, a lo que no fueron ajenos los metales.

Héctor Coda

Si desea acceder a más información, contenidos relacionados, material audiovisual y opiniones de nuestros lectores ingrese en : http://www.lanacion.com.ar/entretenimientos/nota.asp?nota_id=825982